

**Universidad Pedagógica Nacional**

**Unidad 305**

**EL DESARROLLO PSICOSEXUAL DEL NIÑO Y  
SU RELACION CON EL JUEGO EN  
PREESCOLAR**

**GONZALEZ AMADOR MA. DE LOS ANGELES**

TESINA

**ENSAYO PEDAGÓGICO**

EN OPCION AL TITULO DE:

**LICENCIADO EN EDUCACIÓN PREESCOLAR**

**Coatzacoalcos, Ver.**

**Mayo 2000.**

# INDICE

## INTRODUCCION

## CAPITULO I

### DESARROLLO PSICOSEXUAL

- 1.1. Desarrollo psicosexual del niño
- 1.2. Etapas del desarrollo pre-genital. Aportación Freudiana
- 1.3. ¿Hasta donde las etapas del desarrollo psicosexual influyen en el juego del niño y determinan en parte su interés?

## CAPITULO II

### LA MANIFESTACION DEL JUEGO EN LAS ETAPAS DEL DESARROLLO PSICOSEXUAL

- 2.1. El juego en la etapa oral
- 2.2. El juego en la etapa anal
- 2.3. El juego en la etapa fálica

## CAPITULO III

### EL ESTADIO DEL NIÑO PREESCOLAR Y SU RELACION CON EL JUEGO

- 3.1. Sigmund Freud y la etapa fálica
- 3.2. Henri Wallon y el estadio del personalismo.
- 3.3. Jean Piaget y la etapa preoperatoria
- 3.4. Ana Freud y la tercera línea del desarrollo.

## CONCLUSIONES

## BIBLIOGRAFIA

## INTRODUCCION

El presente ensayo trata de explicar y analizar el desarrollo psicosexual del niño y su relación con el juego en preescolar. El trabajo cotidiano en el preescolar permite ver en el niño diferentes aspectos de su desarrollo y uno de estos es el psicosexual, es interesante y de suma importancia ver las reacciones del niño ante la sexualidad y la de sus compañeritos.

El primer capítulo está enfocado hacia el desarrollo psicosexual del niño, basado en el psicoanálisis vista por Sigmund Freud, en el que se mencionan las diferentes fuentes de excitación del ser humano, que determinan el placer del instinto sexual desde los primeros años de vida. Haciendo hincapié en las diferentes etapas del desarrollo, como lo son:

La etapa oral, que abarca del nacimiento al primer año y en el que el interés primario del infante está centrado en la boca y en lo que puede hacer con ella.

La etapa anal, que se manifiesta de uno a tres años en la que la energía libidinosa está centrada en la retención y expulsión de las heces fecales y por último la etapa fálica de tres a seis años, en la que el pene o el clítoris se convierten en el foco de la energía placentera para el niño.

En el segundo capítulo se vincula la manifestación del juego en la etapas del desarrollo psicosexual, en el que se puede ver el interés que el niño tiene en sus diferentes etapas, al jugar, así como lo que esto significa al ir posesionándose y tomando conciencia de éste.

En el tercer y último capítulo se analiza la aportación hacia el juego en Preescolar (de 3 a 6 años) vistos por diferentes teóricos como Sigmund Freud, quién sitúa al niño de preescolar en la etapa fálica desde una teoría del desarrollo psicosexual; Henri Wallon que coloca al niño de preescolar desde el tercer estadio, vinculado hacia su teoría del desarrollo (personalismo) y hacia el mundo social.

Jean Piaget como epistemólogo, en sus trabajos de las etapas del desarrollo, en la etapa preoperatoria, en la que aparece en el niño la función simbólica y Ana Freud sitúa al infante de preescolar en la tercera línea de desarrollo, en la que el juego en esta etapa, deja en claro el mundo interno del niño.

Los motivos principales hacia este ensayo fue el conocer más acerca de la vida psicosexual del niño preescolar, tener un mayor conocimiento y una base teórica que fundamentara las dudas que como educador se tienen acerca del desarrollo y la vida sexual del niño.

Con lo cual se pretende tener visión que la educación que se imparta en preescolar sea eminentemente formativa e integral y esté basada en esos cambios, según la etapa madurativa y necesidades del educando, por lo tanto promover y proteger la evolución normal del niño de tres a cinco años de edad, como educadores debe ser nuestra meta.

## **CAPITULO I**

### **DESARROLLO PSICOSEXUAL**

Este capítulo aborda el desarrollo psicosexual del niño desde la postura psicoanalítica ya que Sigmund Freud fue el primer teórico en dejar a la luz toda la vida psicosexual del infante, en 1905 Sigmund Freud publica "Tres ensayos para una teoría sexual" y puntualiza que el niño es un perverso polimorfo, es decir, que de muchas formas vive su sexualidad y que a través del juego manifiesta impulsos, deseos y satisfacciones.

Durante el desarrollo de éste capítulo se presentarán antecedentes del desarrollo psicosexual y como influye este en el juego del niño. Se define la problemática y a la vez se plantea la pregunta problemática.

## 1.1. DESARROLLO PSICOSEXUAL DEL NIÑO.

Sigmund Freud en el psicoanálisis postula diversas etapas del desarrollo psicosexual, la suposición fundamental vista por Freud es que la sexualidad es el motivo humano básico.

Los poderes destinados a conservar el instinto sexual son construidos en la infancia a costa de impulsos, los cuales logran la excitación sexual del niño proviniendo de muy diversas fuentes que son: boca, anal y genitales.

Ante todo se produciría una satisfacción por la excitación apropiada de las llamadas zonas erógenas, pudiendo funcionar como tales cada una de las partes de la piel y cada órgano de los sentidos, siempre y cuando existan determinadas zonas erógenas especiales, cuya excitación queda asegurada por ciertos mecanismos orgánicos.

Las excitaciones surgidas de todas estas fuentes no actúan todavía conjuntamente, si no que cada una persigue su fin especial, limitado exclusivamente a la consecuencia de un determinado placer. Por consiguiente, en la niñez el instinto sexual no está unificado e inicialmente no tiene objeto, es decir, es auto erótico.

Una zona erógena, es un área del cuerpo sensible a estímulos, que puede estimularse de tal modo que produzca sensaciones agradables de libido.

Los labios y la cavidad oral forman una zona erógena de éste tipo, la región anal otra, y los órganos genitales una más.

Por esta razón cada una de ellas se convierten en el centro de placer erótico en el transcurso del desarrollo psicosexual, a partir del nacimiento hasta la edad adulta se presentan las etapas psicosexuales, oral, anal fálica y genital de las cuales las dos últimas están separadas por el llamado período de latencia. "Después del período de Edipo hay un período de relativa tranquilidad sexual denominada la etapa de la edad de la latencia".<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> FREUD, Sigmund. **Obras completas. Tomo II.** Ed. Biblioteca nueva. p.1196.

A través de los años en el ámbito escolar educativo, ha ido evolucionando la concepción de la sexualidad, así como la comprensión de la psicosexualidad del niño. Para la década de los '40 la censura ante la sexualidad del niño, era tal que no se permitía ni a padres ni a maestros tocar el tema ya fuera en el hogar, mucho menos en el salón de clase. Con la venida de las revoluciones sexuales en los años 60 y 70 y la liberación femenina, se dio mayor apertura a la sexualidad, inclusive en los libros de texto en México se incluyeron por primera vez, aunque fuera parcialmente, temas acerca de la sexualidad del ser humano.

En estos tiempos, el docente se involucra mayormente en este tema dándole al niño mayor libertad de expresar su sexualidad a través de preguntas, juegos y coqueteo más abierto, "sin censura". Actualmente se gestiona incluir en los Programas de preescolar acerca de la sexualidad infantil, pero no se ha tenido éxito, por lo que se puede decir que los tabúes no se han superado, y que aún se conserva la censura dentro de la escuela.

## **1.2. ETAPAS DEL DESARROLLO PRE-GENITAL. APORTACION FREUDIANA.**

ETAPA ORAL: (Del nacimiento a 1 año) durante la lactancia la fuente obvia de satisfacción es la boca. La primera actividad del niño y la de mayor importancia vital para él es la succión del pecho de la madre el cual apenas nacido le han hecho conocer este placer. Diríase que los labios del niño se han conducido como una zona erógena, siendo, sin duda, la excitación producida por la cálida corriente de la leche la causa de la primera sensación de placer.

En un principio la satisfacción de la zona erógena aparece asociada con la del hambre. La actividad sexual se apoya primeramente en una de las funciones puestas al servicio de la conservación de la vida, pero luego se hace independiente de ella.

El placer proviene de la ingestión de alimentos y las sensaciones desagradables y la incomodidad, son ocasionadas al no recibirlos.

Durante todo el período de lactancia aprende el niño a amar a la persona que satisface su necesidad y le auxilian en su carencia de adaptación a la vida. Quizá no se quiera aceptar el hecho de que el tierno sentimiento y la estimulación del niño hacia las personas que le cuidan haya de identificarse con el amor sexual; pero una investigación psicológica cuidadosa fijará siempre y sin dejar lugar a dudas esta identidad.

La relación del niño con dicha persona es para él una inagotable fuente de excitación sexual y de satisfacción de las zonas erógenas. La madre sobre todo, atiende al niño con sentimiento procedente de su propia vida sexual y le acaricia, besa y mece tomándole claramente como su sustitutivo de un completo objeto sexual.

La madre se horrorizaría probablemente al conocer esta explicación y ver que con su ternura despierta el instinto sexual de su hijo y prepara su posterior intensidad. Considera sus actos como manifestaciones de puro amor asexual, puesto que evita con todo cuidado excitar los genitales del niño más de lo imprescindible necesario al proceder a la higiene de su cuerpo. “El pecho constituye el objeto oral deseado y es un placer auto erótico”.<sup>2</sup>

“El CHUPETEO”. La succión o el chupeteo aparece en los niños de pecho y puede subsistir hasta la edad adulta e incluso conservarse en ocasiones a través de toda la vida, consiste en un contacto succionador rítmicamente repetido y realizado en los labios, acto que no tiene como fin la absorción de alimentos sino una succión productora de placer la cual está ligada con un total embargo de la atención y conduce a conciliar el sueño o una reacción motora de la naturaleza del orgasmo.

Con la succión rítmica de una parte de su piel, a veces de los mismos labios, la lengua, el dedo gordo de una mano y en ocasiones hasta de un pie o cualquier otro punto accesible de la piel del mismo individuo encuentra el niño la satisfacción buscada.

---

<sup>2</sup> SALOMON, Philip. **Manual de psiquiatría**. Ed. El manual moderno, México 1976, p.300.

La succión es determinada en la niñez por la búsqueda de un placer ya experimentado y recordado en la que cuando lo encuentra por vez primera tiende a repetirlo.

Viendo a un niño que ha saciado su apetito y se retira del pecho de la madre con las mejillas enrojecidas y una gran sonrisa para caer enseguida en un profundo sueño, hemos de reconocer en este cuadro el modelo y la expresión sexual que el sujeto conocerá más tarde.

No todos los niños realizan el acto de la succión, se supone que llegan a él aquellos en los cuales la importancia erógena de la zona labial se encuentra constitucionalmente reforzada y si no logra obtener una satisfacción oral suficiente se considera que tuvo una "fijación" en la etapa del desarrollo, tales niños llegan a ser, en su edad adulta, inclinados a besos perversos, a la bebida y al exceso en el fumar.

Si la madre comprendiera mejor la alta significación del instinto para su total vida psíquica y para todas las funciones éticas y anímicas, no se haría ningún reproche; enseñando a amar a su hijo, no hace más que cumplir uno de sus deberes.

ETAPA ANAL (1 A 3 AÑOS): esta etapa está dominada por los problemas relacionados con la eliminación y de ahí el término de etapa anal, también la zona anal es como la zona bucolabial, muy apropiada por su situación para permitir el apoyo de la sexualidad en otras funciones fisiológicas.

El niño durante la fase anal, asocia a los excrementos la idea de regalo, de un bien propio que se ofrece al otro (generalmente la madre) como prueba de amor, por otra parte, la sensibilidad de las mucosas que atraviesa hace de su expulsión o retención un acto placentero, en el que el niño deposita una buena parte de su erotismo infantil.

La importancia erógena originaria de esta zona ha de suponerse muy considerable. Por medio del psicoanálisis llegamos a conocer, no sin asombro que transformación experimentan las excitaciones sexuales emanadas de la zona anal y con cuanta frecuencia

conserva esta última, a través de toda la vida, cierto grado de excitabilidad genital. Los trastornos intestinales, tan frecuentes en los años infantiles hacen que no falten nunca a esta zona intensas excitaciones.

Aquellos niños que utilizan la excitabilidad erógena de la zona anal, lo revelan por el hecho de retardar el acto de excreción, hasta que la acumulación de las materia fecales producen violentas contracciones musculares y su paso por el esfínter, una viva excitación de las mucosas, en este acto y al lado de la sensación dolorosa, debe de aparecer en una sensación de voluptuosidad. Naturalmente el niño no da importancia a ensuciar en su cuna o sus vestidos y sólo tiene cuidado de que al defecar no se le escape la sensación de placer.

Las personas que conviven con el niño se dan cuenta del verdadero significado de este acto, considerando como un "vicio" del niño la resistencia del niño a defecar en el sanitario.

El niño considera los excrementos como una parte de su cuerpo y les da la significación de un "regalo", con el cual puede mostrar su docilidad a las personas que le rodean o su negativa a complacerlas. Desde esta significación de "regalo", pasan los excrementos a la significación de "niño"; esto es, que según una de las teorías sexuales infantiles representan un niño concebido por el acto de la alimentación y parido por el recto.

La retención intencionada de las masas fecales en un principio para utilizarlas en calidad de excitación masturbadora de la zona anal o como un medio de relación del niño, constituye además una de las raíces del estreñimiento tan común en los neurópatas.

Un adiestramiento demasiado prematuro de los hábitos evacuatorios, sólo logra que el niño no renuncie a que el excremento es un objeto de amor. Puede entonces retenerlo castigando con ello a la madre que se lo reclama orinal en mano, obteniendo además con ello un placer sustitutivo en todo punto comparable al que en su día representó la succión del pulgar.

En los niños de más edad no es raro hallar una excitación masturbadora de la zona anal con la ayuda de los dedos.

Un niño sin trastornos particulares en su desarrollo puede adquirir entre los dos y los tres años la madurez neurológica y los hábitos de aprendizaje suficientes para controlar sus evacuaciones.

El final de la fase anal suele darse al tercer año; previamente habrán desaparecido los juegos con las materias fecales y se habrán estabilizados los horarios de evacuación y los hábitos de limpieza. Ocasionalmente, en el futuro, pueden presentarse fracasos en el control esfinteriano, con frecuencia asociados a turbaciones emocionales. Es necesario en estos casos, restar importancia al suceso y no culpabilizar al niño, ya perfectamente consciente y avergonzado ante su "debilidad".

**ETAPA FALICA (DE 3 A 6 AÑOS):** se extiende durante los años preescolares y es en la que los niños descubren que el área genital también puede ser fuente de placer, el niño percibe las diferencias anatómicas entre los dos sexos su pertenencia a uno o a otro. Entra en una etapa en la que va a ir diferenciando sus deseos con respecto a cada uno de sus progenitores.

Se halla en una situación que le permite tomar conciencia de su pertenencia a uno u otro sexo y vivir las consecuencias a que a ello da lugar. La adquisición de hábitos de limpieza estables implica la renuncia del niño a considerar sus esfínteres como zonas erógenas dominantes y exclusivas. Pero lo que contra viento y marea, sigue siendo exclusivo es la relación con la madre. Ella o sus sustitutos (y aquí debe incluirse todo adulto que guarde una relación estrecha con el niño), son el objeto de sus efectos.

En la renuncia a lo anal, el niño entiende que no son sus productos fecales lo que la madre desea de él, si no la regularidad de sus funciones, la expresión de afecto y cariño subsiguiente a la realización de estas hace creer al niño que es él mismo (y no sus productos o partes vitales) el objeto de deseo de su madre y efectivamente él es lo amado por su madre. Aunque no del modo total, excluyente y absoluto que imagina.

La figura del padre hasta ahora oscura, empieza a cobrar importancia para el pequeño drama que va a desencadenar.

Los niños, en torno a la edad de tres años, descubren que sus órganos genitales son morfológicamente distintos de los del otro sexo. Por supuesto, pueden haberlo visto con anterioridad, pero ahora esta comprobación, a través de juegos con otros niños o en la contemplación de la desnudez de los adultos, tiene un valor estructurante. El niño incorpora este nuevo dato a su pensamiento.

Lo que él descubre no es que sus órganos genitales sean distintos de los de las niñas (o viceversa) si no que unos tienen y otros no tienen pene y testículos.

Los efectos de todo esto son desconcertantes para el pequeño, que puede atravesar un período de incredulidad, interesándose en comprobar o desmentir su primera impresión respecto al sexo opuesto. Una vez realizadas las comprobaciones visuales o táctiles (que no tienen porque ser evitadas), son suficientes, el niño empieza a comprender que el mundo está dividido entre sujetos de dos sexos distintos, opuestos.

En los varones, este período está marcado por la aparición del complejo de Edipo, conducta que se caracteriza por fuerte apego a la madre, aunado a sentimientos de hostilidad y celos hacia el padre, que se considera un rival en relación con el cariño y la atención de la madre.

En el proceso que incluye sentimientos sexuales por la madre, miedo del padre y la represión de estas emociones mediante el cual el niño llega a identificarse con su padre.

Para el niño, todo este proceso puede ser algo muy difícil, el amor de un niño de tres a seis años, por su madre es muy grande y decididamente, tiene insinuaciones sexuales, lo cual pone así al niño en competencia con su padre. De manera inconsciente, el niño quiere tomar el lugar de su padre, pero reconoce el poder de éste.

El niño se encuentra atrapado entre sentimientos conflictivos, por un lado, afecto genuino por su padre y por el otro hostilidad, rivalidad y miedo de lo que él le pueda hacer.

Cuando se da cuenta de que las niñas no tienen pene, imagina que algo les ha pasado y que han sido "castigadas"; imagina que han sido "castradas" y que el también puede serlo, dependiendo de la voluntad del padre.

No logra representarse mentalmente esa figura tan amada sin el pequeño órgano que él mismo posee y que ha descubierto que produce placer.

La toma de conciencia de que la madre pertenece al sexo castigado refuerza en el niño su relación con ella. Él defiende ahora lo que le falta a la madre.

Temeroso reprime los sentimientos sexuales por su madre y la hostilidad hacia su padre, cesa de tratar de rivalizar con éste y empieza a identificarse con él. En las niñas el proceso similar se denomina "complejo de Electra", esto es que la niña manifiesta sentimientos sexuales por el padre, miedo de la madre y la represión, estas emociones son el medio por el cual una niña llega a identificarse con su madre.

El descubrimiento de la presencia en el varón de unos órganos sexuales que ella no posee determina en la niña la aparición de la llamada, envidia del pene, que manifiesta a su vez el origen inconsciente del deseo femenino.

El deseo de una niña por ese órgano tan visible que ella no tiene. Según Freud, una niña no puede ganar si ella sucumbe a la envidia del pene, de manera inconsciente guardará la esperanza de tener uno para sí misma y volverse un hombre; si rechaza su envidia, esa negación puede causarle neurosis en la edad adulta. De cualquier manera ella se siente inferior y es probable que se torne celosa y se vuelva en contra de su madre, a quien culpa por su falta del pene.

Si toda esta vivencia no es traumática y la palabra reconfortante de su madre juega a este respecto un gran papel, la niña se identificará rápidamente e intensamente con su papel femenino.

Finalmente una muchacha normal cambia su deseo de un pene por el deseo de un niño y está más satisfecha con el nacimiento de un hijo, cuya llegada garantiza en forma indirecta, su deseo por un pene.

La entrega en el **complejo de Edipo o de Electra**, para uno y otro sexo, está marcada por la diferencia sexual anatómica, que implica la adscripción definitiva e irreversible a cada uno de ellos y su papel exacto con respecto a la procreación. Consecuencia directa de ello son los deseos, muchas veces manifestados por los niños, de unirse o casarse con el progenitor de sexo opuesto.

Este deseo incestuoso no produce sentimientos de culpabilidad en el pequeño, si no que contribuye a la estructuración de su pensamiento y su personalidad.

### **1.3 HASTA DONDE LAS ETAPAS DEL DESARROLLO PSICOSEXUAL INFLUYEN EN EL JUEGO DEL NIÑO Y DETERMINAN EN PARTE SU INTERES?**

El niño desde que nace y a través de su desarrollo juega, y ese juego se va ampliando o modificando de acuerdo a la asimilación ya la finalidad que este tenga.

El juego en el niño es una formación psíquica compleja que surge por la acción conjunta de casos motivacionales, los niños juegan de diferentes formas ya través de éste trata de superar también sus problemas psíquicos, crea un espacio de libertad para aprender a determinar ya orientar el accionar sobre la base del propio yo, de sus necesidades, de sus deseos, de sus motivos y de sus valores a medida que éstos se estructuran.

El juego es una necesidad vital en el niño sobre todo en los primeros años de su vida, contribuye al equilibrio humano, es a la vez actividad exploradora, aventura y experiencia.

El juego aporta la alegría del movimiento y satisfacciones simbólicas ala realización de sus deseos, satisface las necesidades de su imaginación provocando un estado agradable o desagradable según sea o no satisfecho.

Según la teoría de Freud "Las tendencias reprimidas no son anuladas en absoluto, sobreviven en nuestro inconsciente y tratan de expresarse por medio de actitudes como el juego y el sueño".<sup>3</sup>

El niño mediante el juego expresa todo lo que lleva dentro, sus sentimientos, deseos, emociones, alegrías, preocupaciones; revela de manera fresca y espontánea su yo interno. Todo esto nos hace comprender la importancia del juego en la vida del niño.

El juego es una actividad instintiva de la niñez, es una necesidad que emana del interior de su persona, para el niño el juego no es una manera de pasar el tiempo, sino una preparación necesaria para su futura vida de adulto e incluso sus impulsos prohibidos encuentran salida mediante el juego. El juego en una actividad extremadamente importante en el curso de toda infancia. Es universal y se da en todas las civilizaciones y culturas conocidas, y es ahí mediante este juego donde se "expresa" su vida sexual, la espontaneidad con la que juegan con sus genitales, el desvestirse y mostrar su cuerpo, no causando censura por este, estas son las manifestaciones mas frecuentes en preescolar por parte de los niños, como lo es el coqueteo que se da entre ellos, el intercambio de besos y tocamiento que decía Freud trae consigo un placer; placer aún pre-genital, es decir, no con las características de la genitalidad dada la edad de los niños y su etapa de desarrollo.

---

<sup>3</sup> CRISTINA, Castillo Cebrian. **Educación Preescolar Métodos, Técnicas y organización**. Ed. Ceac. México, D.F. 1980.

## **CAPITULO II**

### **LA MANIFESTACION DEL JUEGO EN LAS ATAPAS DEL DESARROLLO PSICOSEXUAL**

Dadas las características de la actividad del niño, sobre todo en los primeros años de su vida, es importante señalar que una de las fuentes principales de donde el niño extrae experiencias y enriquecen su desarrollo es en las diferentes etapas, manifestándose a través del juego.

Desde que nace a partir de la movilidad física que despliega, al hacer contacto de algún objeto con su boca (etapa oral), posteriormente por los desplazamientos del propio cuerpo que determinan excitaciones accidentales o al jugar con las heces fecales (etapa anal), y al interactuar con otros niños durante el juego espontáneo e ir tomando conciencia de su propio sexo y notar diferencias entre el y los demás (etapa fálica).

#### **2.1 EL JUEGO EN LA ETAPA ORAL**

El primer juego del lactante tiene como objeto a su propio cuerpo y al cuerpo de la madre, sus dedos, sus manos, sus pies, la superficie de su piel, la cara, las manos y los pechos de su madre, son los primeros juguetes del bebé. Este los utiliza y los explora por todos los medios posibles para obtener satisfacción de ellos. "Los primeros contactos del bebé con el mundo son a través de su boca y tiene una gran sensibilidad en ella".<sup>4</sup>

Freud subraya que la región oral, la boca, la lengua y labios se vuelven el centro de placer para el bebé. Su primer apego es para quien le proporciona placer en la boca. Con este hecho, Freud no supone que el bebé tiene ya el concepto de la madre en esta temprana etapa o que la reconoce como una identidad separada. Pero existe cierto apego primitivo hacia la persona que le proporciona sensaciones agradables en la boca.

---

<sup>4</sup> FREUD, Sigmund. Obras completas tomo II, Ed. Biblioteca nueva, Madrid, España 1973, p. 1197.

El juego se desarrolla en el niño desde que nace y es en el seno de la familia donde empieza a realizarlo tales como golpear la cuna o juguetes con el pie, repite gorjeos largamente, mueve sus brazos como si quisiera hacer gimnasia, se golpea la cabeza, toma los objetos que están a su alcance, los deja caer.

Por medio de esos juegos el niño va posesionándose de las cosas y toma poco a poco conciencia de que es lo que le envuelve, pero aún es incapaz de distinguir su "yo" de lo que le rodea sin embargo la actividad de los juegos le proporciona una satisfacción que permite explorar su dominio y extenderse para producir nuevos resultados.

“El juego es al principio una actividad que proporciona un placer erótico comprometiendo a la boca, los dedos, la visión, la total superficie de la piel”.<sup>5</sup> Se lleva a cabo en el propio cuerpo (juego auto erótico) o en el cuerpo de la madre (por lo general relacionado con la alimentación) sin que exista una clara distinción entre estos dos campos, ni un orden o precedencia al respecto.

Es bien sabido que a esta temprana edad un niño puede manipular o explorar con su boca partes del cuerpo de la madre como si fueran propias, es decir, juega con ellas auto-eróticamente (los dedos de la madre, cabellos, etc.); o le presta a su madres partes de su cuerpo para jugar (sus dedos en la boca de su madre); o puede llevar la cuchara a su boca y a la de ella, alternativamente. Estas acciones se mal interpretan con frecuencia como prueba de una generosidad temprana y espontánea en vez de ser consideradas como lo que son, es decir, consecuencia de los límites imprecisos del yo. Esta misma fusión indiscriminada con el mundo objetal convierte a todos los niños en una amenaza formidable, aunque inocente, al derecho de propiedad de los demás.

La idea de "mío" y "no mío" que son conceptos indispensables para el establecimiento de la honestidad adulta se desarrolla de manera muy gradual y al mismo ritmo que progresa hacia el logro de la individualidad.

---

<sup>5</sup> ANA, Freud. Normalidad y Patología en la Niñez. Ed. Paidós. Psicología Profunda, Buenos Aires, Argentina 1997, p. 70.

Probablemente, conciernen en primer lugar al propio cuerpo del niño, después a los padres, luego a los objetos de transición, todos los cuales están caracterizados narcisistamente y con amor objetal. De manera significativa, tan pronto como el concepto de lo "mío" emerge en la mente del niño comienza a cuidar de sus posesiones con fiereza, mostrándose muy celoso de cualquier interferencia.

Hasta los cuatro meses pocos son los juguetes que interesan al bebé ya que a esta edad está centrada en su propio cuerpo, cuando empieza a sentir interés por los colores y ruidos, se inicia su actividad con las manos y desea coger los objetos que le llaman la atención, sentirá interés por los sonajeros y por los muñecos de goma que puede llevar a la boca y chuparlos, hasta los ocho meses aproximadamente seguirá interesado en esos juguetes, posteriormente sentirá atracción por todos aquellos juguetes que tengan movimiento y sonido, especialmente por muñecos mecánicos.

Es la época en que disfruta tirando al suelo todo lo que puede alcanzar, sobre todo para que le sea devuelto, y así tener la sensación de que está pendiente de él, le gustará verse rodeado de muchos juguetes de goma, plástico y peluche, aunque lo más probable es que juegue con una caja de cartón o con la tapa de algún bote.

"En el período sensorio motriz todo lo que el niño realiza está centrado en su propio cuerpo y en sus propias acciones a un nivel puramente receptivo y motriz".<sup>6</sup>

## **2.2 EL JUEGO EN LA ETAPA ANAL.**

En esta etapa como ya se ha mencionado con anterioridad, para el niño la zona anal, proporciona un intenso placer, los lavados y frotaciones de la higiene corporal determinan excitaciones accidentales que hacen inevitable una grata sensación emanada de esta zona, que despierta en ellos el deseo de repetición encausándolos al jugar con esta parte de su cuerpo.

---

<sup>6</sup> JEAN, Piaget. **El nacimiento de la inteligencia en el niño**. Ed. Grigalvo, México 1994, p. 151.

Juega con las heces teniendo su evacuación y defecando cuando a él le plazca logrando con esto llamar la atención de los adultos.

Es notorio también en esta edad que el niño juegue con sus heces fecales o sustituya con arena, plastilina, agua, etc.

A medida que el niño crece ya no le bastan las gratificaciones que obtiene de su propio cuerpo y de su madre, y comienza a interesarse por los juguetes; en primer lugar por los muñecos que puede mimar y acariciar y que sirven de transición entre el cuerpo y los juguetes constructivos.

El niño ama a estos muñecos, los utiliza para proporcionarse bienestar y como vía de descarga de sus sentimientos de amor y de ira.

En esta etapa los productos de evacuación se encuentran grandemente vinculados con la libido y como se considera objetos preciosos, constituyen instrumentos por medio de los cuáles se descargan las desilusiones, la rabia y la agresión en las relaciones con los objetos: la actividad del niño hacia el mundo objetal, alrededor del segundo año de vida, esta dominada por violentas frustraciones entre el amor y el odio (libido y agresión no fusionadas entre sí). Este hecho está comparado con respecto al yo por la curiosidad dirigida hacia el interior del organismo, por el placer en la suciedad y el desorden, en modelar, en los juegos de retención como vaciar y llenar, acumular objetos así como dominar, poseer, destruir, etc.

Las propiedades del cuerpo de la madre y del niño se transfieren a ciertas sustancias de consistencia suave tales como un pañal, una almohada, una alfombra, un osito de felpa, que sirve como primer objeto de juego, un objeto de transición, caracterizado tanto por la libido narcista como por la objetal.

El apego de un objeto de transición específico se desarrolla en un interés menos discriminado por juguetes suaves de varios tios que, como objetos simbólicos, son acariciados y maltratados alternativamente (con libido y agresión). Al ser objetos inanimados y por lo tanto sin reacciones, permiten a los niños de dos años expresar la gama de su ambivalencia hacia ellos.

"Los trastornos de la conducta del niño que comienza a caminar provocan intensa preocupación, especialmente cuando asumen proporciones que la madre no puede controlar".<sup>7</sup>

Estas manifestaciones están vinculadas con el nivel más alto del sadismo anal y expresan sus tendencias, en parte directamente a través de la destrucción, el desorden y el desaliño, la inquietud motriz, en parte reactivamente, por medio del apego excesivo, la incapacidad de separarse de la madre, los quejidos y gimoteos, la infelicidad, los estados afectivos caóticos incluyendo las rabietas.

A pesar de su severidad y apariencia patológica, el síndrome es de corta duración. Permanece activo mientras no existen otras formas de descarga que las motrices para los impulsos y los afectos del niño, su intensidad disminuye o desaparece, tan pronto como se abren nuevas vías de descarga, especialmente por medio del juego.

En esta edad los niños son más antisociales que sociales, rara vez permiten que otro niño juegue con ellos.

Por lo general las fiestas infantiles de las que participan niños de esta edad terminan jugando solos en un rincón después de haberse apropiado del juguete que más le gustó.

En las guarderías o albergues para los niños de esta etapa es posible observar que para cada niño los demás son una molestia o, en el mejor de los casos, un objeto inanimado o un

---

<sup>7</sup> ANA, Freud. **Normalidad y patología en la niñez**. Ed. Paidós. Psicología profunda. Buenos Aires, Argentina, 19971 p. 63.

juguete que puede ser utilizado o desplazado, tratado de cualquier manera e incluso llegar a la agresividad hacia ellos.

Hasta los dos años y medio el niño se sumerge en juegos solitarios llegando en momentos a hablar consigo mismo.

El interés por los compañeros comienza a manifestarse, muestran claras señales de interés por jugar con otros niños, los bebés observan a sus compañeros con atención, intentan tomar los juguetes que están usando otros bebés o se los ofrecen, más bien inician su actividad con juguetes y posteriormente con los otros niños, muchas interacciones de bebés de esta edad, son de desacuerdos cuando un niño intenta quitarles el juguete a otro niño.

Normalmente esta etapa queda superada hacia el final del segundo año de vida, época en que aparece un nuevo tipo de actividad hacia otros niños, muchas interacciones de bebés de esta edad, son de desacuerdos cuando un niño intenta quitarle el juguete a otro niño.

El niño los acepta ahora por períodos breves, como compañeros útiles para satisfacer un deseo común. Los considera una ayuda para jugar o construir o destruir algo juntos.

Una vez cumplidos los dos años el juego empieza a sufrir diferencias según el sexo. El aspecto más importante del concepto de sí mismo del niño es el descubrimiento y actitud hacia su propio sexo. Parte de su propia imagen es el conocimiento de que "soy una niña" o de que "soy un niño" y ese conocimiento tiene también ciertas complicaciones en su comportamiento. Por consiguiente, el descubrimiento del propio sexo es algo importante en el desarrollo del concepto de sí mismo y el conocimiento del propio sexo es un ingrediente muy importante del autoconcepto.

Así como el conocimiento que tiene el niño de su propio cuerpo y de sus límites, cambia con la edad, así ocurre con el concepto de su propio sexo. A los tres años, el niño distingue perfectamente entre niño y niña y sabe muy bien a que sexo pertenece. La

mayoría de los niños de tres años pueden contestar a la pregunta ¿Eres una niña o un niño? No ocurre igual con los menores de dos años y medio. Pero el hecho de que sepan designar correctamente un niño es del sexo femenino o masculino no significa que el niño haya comprendido o generalizado ese concepto, tal como lo entiende un adulto. La mayoría de los niños de tres años, por ejemplo, no pueden clasificar correctamente un grupo de muñecas por razón de sexo (como el muñeco papá, la muñeca mamá, el muñeco niño y la muñeca niña).

Aunque no es raro que una niña que solo tenga hermanitos prefiera arrastrar un coche de bomberos a jugar con una muñeca. Pero lo normal es que a esta edad nazcan en las niñas deseos de cuidar a su muñeca, vestirla, lavarla, darle de comer o ponerle inyecciones si ha visto o recientemente le han puesto alguna.

La niña juega a gusto con su cocinita, le encanta llevar a sus muñecos de paseo con el cochecito, desarrollando, en fin, su propia femineidad e identidad con su madre.

En el niño se empieza a desarrollar la tendencia hacia un determinado tipo de juego: en unos puramente imaginativos, se organizan por sí mismos un ambiente figurado en el que representan un papel de héroes; en otros nace un afán de imitación de lo que ven sus mayores; en otros, en suma, se desarrolla una hiperactividad difícil de reprimir y tan pronto montan en su triciclo, como luchan contra enemigos invisibles. Sus ocupaciones están íntimamente ligadas al desarrollo de su espíritu y de su cuerpo y en ello juega un importante papel la presencia paterna o imagen masculina.

### **2.3. EL JUEGO EN LA ETAPA FALICA.**

El niño de esta edad comienza a identificarse con su propio sexo ya notar diferencias entre el mismo y los demás. Comienza a preguntar que son y como se llaman los órganos genitales y sobre las diferencias entre los cuerpos de hombres y mujeres.

Aunque haya tenido oportunidad de ver a sus padres desnudos, los cuerpos velludos de los adultos pueden parecerle que nada tienen que ver con el suyo. Si es niña querrá saber que es eso que tiene su padre entre las piernas y que ella no tiene. También podrá preguntar porque su madre tiene pechos y para que sirven, de donde vienen los bebés.

Lo más fácil es decirle que los pechos sirven para dar de comer a los bebés y que los niños salen del vientre de su madre y no son traídos por las cigüeñas.

Llegando el tiempo en que quieran saber más acerca de los órganos reproductores, deberá explicárseles cual es su función en forma sencilla y correcta. No es necesario aburrirlos con mil detalles. Los niños hacen preguntas concretas y quieren respuestas cortas y verdaderas que su madurez les permita entender totalmente.

Los niños de uno y otro sexo se tocan los órganos genitales desde la más tierna infancia. Entre los tres y los cinco años lo hacen con mayor frecuencia, quizá antes de dormir, cuando están tensos o simplemente porque el hacerlo sea placentero para ellos. Es completamente natural y reprenderlos es un gran error.

Alrededor de los cuatro años de edad ocurre otro cambio de la energía sexual: de la zona anal a la zona erógena genital. En este caso también hay una fase madurativa para el cambio, pues sólo hasta ese momento el área genital está completamente desarrollada solo hasta entonces el niño empieza a percibir sensaciones agradables por estimulaciones del área genital.

Es durante este período que los niños de ambos sexos mediante el juego empiezan normalmente a masturbarse tocándose, frotándose sus áreas genitales.

El niño empieza a saber quien es él, como es su cuerpo, como están dispuestas las partes de su cuerpo y si es niño o niña.

Al mismo tiempo empieza a hacer juicios sobre sus propias habilidades y capacidades. Puede que tenga un buen concepto de sí mismo, es decir, que tenga una alta auto estimación, o puede que considere que posee pocas habilidades o capacidades comparándose con los demás. Tal vez piense que es un tonto incapaz y torpe o eficiente y bien coordinado o quizás tenga una combinación de sentimientos positivos y negativos.

A los cuatro años, los niños emplean correctamente los rótulos de niño y niña en un sentido general y usan los pronombres, él, ella, ellos, ellas, mío, tuya. Al jugar pueden clasificar grupos de muñecos o dibujos basándose generalmente en el vestido, el cabello, etc. Los niños de cuatro años, también empiezan a mostrar cierta preferencia por los juguetes y actividades asociados con su propio sexo, pero generalmente no se dan cuenta de que su sexo es una característica permanente, ni asocian su sexo con las diferencias genitales.

Los juguetes suaves desaparecen gradualmente excepto para dormir mientras que como objetos de transición siguen facilitando el pasaje del niño desde la participación activa en el mundo exterior hasta el retraimiento narcisista necesario para logra el sueño.

Durante el día son reemplazados cada vez en mayor proporción por material de juegos que no posee en sí mismo el estado objetal pero que sirve a las actividades del yo ya las fantasías subyacentes.

“El objeto transicional deja lugar para el proceso de adquisición de la capacidad para aceptar diferencias y semejanzas”.<sup>8</sup>

Estas actividades gratifican de manera directa un componente instintivo o están investidas con energía instintiva que ha sido desplazada y sublimada, y cuya secuencia cronológica es aproximadamente:

---

<sup>8</sup> D. W., Winnicott. **Realidad y juego**. Ed. Gedisa, ya. Edición, Barcelona, España, 1997, p. 23.

- a) Juguetes que ofrecen la oportunidad para ciertas actividades del yo, como llenar -vaciar, abrir -cerrar, encastrar, resolver, etc. y cuyo interés se desplaza desde los orificios del cuerpo y sus funciones.
- b) Juguetes que pueden rodar y que contribuyen al placer de la motricidad que experimenta el niño.
- c) Materiales de construcción que ofrecen iguales oportunidades para construir y destruir; en correspondencia con las tendencias ambivalentes de la fase sádico - anal.
- d) Juguetes que sirven para expresar tendencias y actitudes masculinas y femeninas utilizadas:
  - En juegos solitarios en lo que los niños gustan representar un papel determinado.
  - Para actividades exhibicionistas con el objeto Edípico (sirviendo al exhibicionismo fálico)
  - Para escenificación de situaciones variadas del complejo de Edipo en el juego de grupo, siempre y cuando ya haya alcanzado el desarrollo hacia el compañerismo.

La expresión de la masculinidad puede lograrse a través de actividades del yo, tales como la gimnasia o la acrobacia, en las que todo su cuerpo y su manipulación habilidosa representan, exhiben y proveen el placer simbólico de actividades y destreza física.

Para los teóricos al ingresar los niños a la escuela, tienen una clara noción de su sexo y del papel estereotipado del hombre y la mujer y de sus características. “Es muy normal que los niños adopten comportamientos que vayan con su identidad sexual e imiten más a los adultos de su mismo sexo que a los del opuesto”.<sup>9</sup> Sin embargo todas estas afirmaciones son más válidas para los niños que para las niñas. Los varones manifiestan una preferencia más nítida por los juguetes y actividades asociadas con la masculinidad, mientras que las niñas muestran una débil preferencia por su papel y actividades estereotipadas de su sexo. La identidad del papel sexual adoptada a esta temprana edad persiste desde la infancia a la edad adulta.

---

<sup>9</sup> ANA, Freud. **Psicoanálisis del jardín de infantes y la educación del niño**. Ed. Paidós. Psicología profunda, Barcelona, España, p. 81.

A los cinco o seis años, el niño comprende que el género es constante y que si ella es una niña no puede volverse niño. Simultáneamente o un poco más tarde el niño comprende la relación existente entre las diferencias genitales y su identidad sexual. Aproximadamente a los cinco años en sus juegos el niño empieza a imitar constantemente ya identificarse con los adultos del mismo sexo.

Según Freud el suceso más importante que ocurre en esta fase es el complejo de Edipo en los niños y el de Electra en las niñas.

El niño está entre el deseo por su madre y la ansiedad por el poder del padre. Este conflicto se resuelve con la represión de sus sentimientos por la madre y la identificación con el padre, lo que manifiesta al jugar imitando y tomando o asumiendo el papel de papá y mostrando actitudes de poder o fuerza ante algunas situaciones.

La niña considera a su madre como su rival sexual en la atención del padre, pero su miedo a la madre es menor tal vez porque supone que ha sido castrada y su apego afectivo original es hacia la madre (lactancia). Por lo que la niña asume con mayor facilidad su ubicación sexual y lo manifiesta al jugar a la comidita, a alimentar sus muñecos y al ser la mamá.

Esta etapa va vinculada con su primera experiencia de escolarización, la crisis de separación y el rechazo de algunos compañeritos darán al niño una desestabilización emocional sobre todo en aquellos muy dependientes de la madre o poco acostumbrados a relacionarse fuera del núcleo familiar.

### **CAPITULO III**

#### **EL ESTADIO DEL NIÑO EN PREESCOLAR**

#### **Y SU RELACION CON EL JUEGO.**

En los primeros años de vida, el juego es la acción preponderante, espontánea y privada que acompaña cualquier actividad del niño, constituye el medio natural que le permite entender, aprovechar y transformar el ambiente físico y social de acuerdo a las necesidades particulares que demande su proceso formativo.

#### **3.1. SIGMUND FREUD Y LA ETAPA FALICA.**

Para Sigmund Freud el niño de preescolar se encuentra situado en la etapa fálica; en el niño es el principio de los intereses del poder, la fuerza, la masculinidad y el tamaño, el deseo de ser más fuerte, más grande y más poderoso que los demás y el poseer objetos que simbolizan estas cosas, por ejemplo: tener los juguetes más llamativos o al jugar manifestar instintos hacia hacerse notorio o excepcional ante los ojos de los demás.

Los niños muestran gran interés en el tamaño del pene; juegan con la habilidad para dirigir el chorro de orina y en las sensaciones placenteras derivadas de tocarlo.

“La habilidad para dirigir el chorro de orina cuestión de orgullo para los niños y de envidia para las niñas, puede ser importante como precursor simbólico de control de poderío”.<sup>10</sup>

Los niños se encuentran fascinados en esta etapa más de lo usual por los carros de bomberos, los caballitos, los soldaditos, los indios, etc.

La etapa fálica inicialmente es auto-erótica, pero el interés sexual está dirigido en forma gradual hacia el progenitor del sexo opuesto. Este es el comienzo Edípico.

---

<sup>10</sup> PHILIP, Salomón. **Manual de psiquiatría**. Ed. El manual moderno, México. 1976, p. 301.

Freud considera que la etapa Edípica era la etapa más vital del desarrollo de la personalidad.

Las niñas en esta edad también pasan por un proceso semejante, la atracción hacia el progenitor del sexo opuesto es llamado complejo de Electra.

La resolución de este problema es un poco más complicada para la mujer. El hombre aunque debe ceder su nexo sexual a la madre original, eventualmente sí madura, forma un nexo sexual con un sustituto materno, una mujer. Por otra parte, la mujer que cuando niña estaba ligada a su madre se encuentra que siente atracción hacia su padre en la fase Electra.

Con la resolución del complejo, ella cede al padre original y con la madurez finaliza con un sustituto del padre-un hombre. Sin embargo la mujer normal no está capacitada para hallar un sustituto del nexo original infantil hacia la madre. La compensación para esto, es que ella pueda volverse madre y en esta forma opuesta obtiene las complacencias de la relación madre-hijo; es por eso que en el preescolar las niñas suelen jugar a la casita adjudicándose ellas el rol de la madre al jugar con sus muñecas o con otras niñas.

### **3.2. HENRI WALLON Y EL ESTADIO DEL PERSONALISMO.**

La psicología de Henri Wallon, consiste esencialmente en una teoría de los estadios del desarrollo de la personalidad infantil. La personalidad es una construcción progresiva en la que se realiza la integración, según relaciones variables, de dos funciones principales: la efectividad, por un lado vinculada a las sensibilidades internas y orientadas hacia el mundo social, la construcción de la persona; la inteligencia por otro lado, vinculada a las sensibilidades externas y orientada hacia el mundo físico, la construcción del objeto.

“El desarrollo de la personalidad progresa según una sucesión de estadios, cada una de las cuales constituye un conjunto original de conductas, caracterizado por un tipo particular de jerarquía entre esas dos funciones”.<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> HENRI, Wallon. **La vida mental**. Ed. Grijalbo, México 1991, p. 17

Wallon sitúa al niño de edad preescolar en el tercer estadio. “El estadio del personalismo”. (3 a 6 años). En el cual restablece la primacía de la función afectiva sobre la inteligencia. Se inicia con la crisis de la personalidad (crisis de los tres años), durante la cual el niño se opone a todo, en una especie de contrariedad con el adulto: es la edad del no, del yo, de lo mío.

Tras este negativismo aparece hacia los cuatro años "la edad de la gracia", preservando en el gesto por el gesto, el niño hace graciosas gesticulando, se las ingenia para seducir, es una especie de narcisismo motor.

Finalmente hacia los cinco años, se aficiona a imitar al adulto prestigioso en sus actitudes sociales, de un modo ambivalente entre la admiración y la rivalidad, manifiesta interés en aumentar su vocabulario al preguntar como se llama lo que se ve, con sus preguntas realiza progresos para su mente.

En esta edad el niño parte de la incapacidad para ordenar, agrupar, diferenciar. No es capaz de contraponer sistemas de relaciones de categorías a los conjuntos, porque hasta ahora éste es el único campo abierto a su actividad mental.

A la edad de los tres años se produce la crisis de personalidad, el niño está tan acaparado con su yo recién descubierto que llega a adoptar una actitud puramente formal de oposición respecto a los demás. Oposición unas veces aparente, otra refleja, otras maquiavélicas. En todo encuentra un pretexto para imponer su capricho, para exhibir su preferencia por sí mismo.

Empieza a distinguir lo mío de lo tuyo, valiéndose muy a menudo de argucias para acrecentar lo uno a expensas de lo otro. Está obsesionado por el deseo de medirse con los que lo rodean y por la necesidad de imponerse a ellos.

Esa afirmación de su persona continúa siendo una dependencia. Dependencia del compañero que cada vez hay que escoger para afirmarse, al debilitarse su necesidad de rivalizar, más o menos marcada, más o menos fugaz, el niño adopta una especie de refugio exclusivo, un modelo indiscutible y una imagen de Super yo equivalente a cualquier persona de su entorno que llame poderosamente su atención. Alrededor de los cuatro o cinco años es cuando esa fijación es más activa y puede dejar huellas perdurable entre la orientación mental del niño.

La obra de Wallon tanto por su posición en la historia de la psicología como por su valor intrínseco, tiene un alcance incomparable. La importancia de Wallon consiste en la elaboración de una psicología interdisciplinaria y total, en la que un método a la vez genético y comparativo, proporciona el doble resorte.

Indudablemente Wallon es el gran psicólogo de la infancia que se dedicó a estudiar todos sus aspectos biológicos, sociales, afectivos y cognoscitivos.

Pero la psicología genética también es a su modo de ver, más que la psicología del niño, constituye el método mismo de una psicología general concebida como conocimiento del adulto a través del niño.

Desde el primer punto de vista Wallon ocupa un lugar intermedio, juega un papel de eslabón entre Sigmund, inventor del psicoanálisis y Jean Piaget, el creador de la epistemología genética.

### **3.3. JEAN PIAGET Y LA ETAPA PREOPERATORIA.**

Jean Piaget abordó la psicología infantil como el paso necesario para la construcción de una epistemología, cuyo objetivo general es el estudio de los mecanismos de la construcción del conocimiento.

"La idea fundamental de los principios de Jean Piaget en cuanto al desarrollo del niño es que la naturaleza del funcionamiento humano está hecha para organizarse y adaptarse ya sea física o mentalmente, biológica o intelectualmente".<sup>12</sup>

Piaget sitúa al niño de edad preescolar en la etapa preoperacional (2 a 6 años), las características más importantes en este período es la realización por parte del niño de una habilidad rudimentaria para representarse a si mismo objetos y sucesos; pero esta representación interna está aún ligada a sucesos específicos y no organizados en sistemas complejos. Este período es en muchas formas un tiempo de transición.

En este período de la representación preoperatoria se produce un evento extraordinario en el desarrollo intelectual del niño. Es cuando aparece la capacidad de representar algo por medio de otra cosa. Es lo que se llama función simbólica; el juego se convierte en juego simbólico: representar una cosa por medio de un objeto o de un gesto.

En los estudios realizados por Piaget, se establecen periodos (sensomotor, representaciones preoperacionales, operaciones concretas, etc.), por los que atraviesa el niño en su conocimiento progresivo del mundo que le rodea.

Si se designan tales periodos no es porque el sujeto responda de forma exclusiva según una determinada edad y una determinada situación. Antes bien porque entre el niño y el medio se establecen relaciones que dependen de una particular estructuración de la inteligencia que le permite atribuir significaciones a lo real.

En el periodo de las representaciones preoperacionales, aparece en el niño la función simbólica. Se trata de una capacidad cognitiva que permite representar un objeto a través de otro. Así por ejemplo el dibujo de una casa realizado sobre un papel no es la casa en si, sino un objeto, a través de esas marcas gráficas que lo representan.

---

<sup>12</sup> PROSPERO, Cabañas Medina. **Psicología Educativa**. Ed. Normal Veracruzana, Xalapa, Ver., México, 1975, p. 89.

De esta manera, mediante la función simbólica un objeto ausente se le puede hacer presente por sustitución de otro objeto que lo representa; así Piaget distinguió "juego de prácticas", y "juego simbólico", los cuales están basados en el propio desarrollo del niño, en la medida que este adquiere las capacidades intelectuales que le permitan entender la realidad de manera más exacta, pero este siempre debe ser placentero, espontáneo y voluntario. La teoría psicogenética fundada por Jean Piaget ve en el juego a la vez la expresión y la condición del desarrollo del niño.

"El juego simbólico deriva esencialmente de la estructura del pensamiento del niño, es pensamiento egocéntrico en su estado puro, su solo objeto es la libre y desinhibida satisfacción del yo, es un período de la vida del niño en el que más la necesita; es además una asimilación funcional que permite al sujeto consolidar sus poderes sensomotores e intelectuales".<sup>13</sup>

A cada etapa está indisolublemente vinculado cierto tipo de juego y si bien puede comprobarse de una sociedad a otra, y de un individuo a otras modificaciones del ritmo o de la edad de aparición de los juegos, la sucesión es la misma para todos. El juego contribuye un verdadero revelador en la evolución mental del niño.

En los primeros años de la escuela el sentido que el niño tiene del propio yo, evoluciona en varios sentidos que van a ser fundamentales para su desarrollo psicológico adecuado.

Los cambios que acarrea la maduración del conocimiento, el desarrollo del papel sexual y el pensamiento moral, contribuye a través de juego a abrir la visión que el niño tiene del mundo que te rodea.

Piaget con su método nos demuestra que a través del juego en la vida diaria del niño basándose en la libertad, es donde aprende o desarrolla su imaginación o inventiva y llegan a ser niños independientes, ingeniosos, satisfechos de sus éxitos y moralmente autónomos.

---

<sup>13</sup> ENRIQUE, García González, Jean Piaget. La Formación del Símbolo del Niño. Ed. Trillas, México 1991, p. 58.

### **3.4. ANA FREUD Y LA TERCERA LINEA DEL DESARROLLO.**

Ana Freud sitúa al niño de preescolar en la tercera etapa o tercera línea de desarrollo y considera que el crecimiento y desarrollo (físico y mental) del ser humano son procesos complejos.

“Los individuos de la raza humana nacen con dotes variables en ambientes de variedad infinita y su desarrollo dependerá en cada caso de la interacción de las fuerzas internas y externas que entran en juego”.<sup>14</sup> Un ambiente favorable ayudará a aquellos cuya dotación natural es pobre; por otra parte los que poseen buenas dotes naturales serán más inmunes a las influencias externas adversas.

Cada niño nace distinto a los demás, tiene su propio ritmo de crecimiento y su desarrollo le causa situaciones y conflictos distintos.

En el análisis infantil muchas de las acciones y preocupaciones propias del niño se pueden descifrar de la contra parte inconsciente de la cual se derivaron, a su correcta interpretación.

La observación de las actividades infantiles típicas durante el juego en preescolar también permite recoger información en cuanto a su mundo interno. Las conocidas ocupaciones sublimadas de pintar, modelar y jugar con agua y arena señalan que el punto de fijación está ubicado hacia la zona anal y uretral. El desarmado de los juguetes para tratar de ver lo que tiene dentro delata la curiosidad sexual. Es incluso significativa la manera en que el infante juega con sus trenes: sea que su mayor placer se derive de escenificar choques (como símbolo de las relaciones sexuales de los padres) o cuando se concentra preferentemente en la construcción de túneles y vías subterráneas, expresando de este modo el interés por el interior del cuerpo humano; sea que sus automóviles y autobuses tienen que transportar grandes cargas (como un símbolo del embarazo de la madre), como cuando la velocidad y el funcionamiento adecuado son su mayor interés (símbolos de la eficiencia fálica).

La posición favorita del niño en la cancha de fútbol indica sus particulares relaciones con los otros niños en el lenguaje simbólico del ataque, la defensa, la habilidad o incapacidad para competir, para desempeñarse con éxito, para adoptar un rol masculino, etc., la locura por los caballos de algunas niñas señala sus deseos auto-eróticos primitivos (si su placer se encuentra circunscrito al movimiento rítmico sobre el caballo); a su identificación con la tarea protectora de la madre (si lo que disfruta especialmente es el atender el bienestar del caballo); a su envidia del pene (si se identifica con el grande y poderoso animal y lo trata como si fuera una parte de su propio cuerpo); a sublimación fálica (si su ambición consiste en dominar al caballo, en exhibir sus habilidades al montarlo, etc.).

De la línea del desarrollo corporal hacia el juguete y desde el juego hacia el trabajo, basados especialmente en sus fases posteriores, se deriva una cantidad de importantes actividades para el desarrollo de la personalidad.

Los juegos en el preescolar pueden requerir de un equipo especial y en razón de su valor simbólico fálico, por ejemplo masculino -agresivo, son altamente valorados por el niño. En muchos juegos de competencia el propio cuerpo y la destreza del niño se desempeñan como instrumentos indispensables.

La eficiencia y el placer lúdicos son, por consiguiente, logros de la naturaleza compleja que dependen de la contribución de muchos campos de la personalidad infantil.

---

<sup>14</sup> ANA, Freud. **Psicoanálisis de niños**. Ed. Horne, Barcelona, España, 1990, p. 23.

## CONCLUSION

Considero que como educadora, conocer el desarrollo del niño es básico para el buen desempeño de mi labor educativa.

El psicoanálisis permite interpretar psicológicamente los problemas internos del niño así como interpretar algunos de los problemas de la educación inherentes al individuo en su proceso de formación dando especial importancia a las características diferenciales de la personalidad del educando, para obtener un conocimiento más objetivo de sus etapas de desarrollo a fin de identificar el interés que este manifieste al jugar en el preescolar y adecuar este proceso a sus cambios psicológicos y de estimulación ambiental.

Lo que el educador necesita es un agudo criterio psicológico que lo capacite para interpretar bajo un enfoque científico los hechos educativos.

Es indiscutible que en la actualidad contamos con conocimientos acerca del desarrollo del niño, que orientan nuestras decisiones para lograr una participación más efectiva en el proceso educativo.

Teorías como las de Sigmund Freud, en cuanto al psicoanálisis, a la estructuración de la afectividad a partir de las relaciones tempranas; como la de Henri Wallon el cual hace énfasis en la influencia que ejerce la sociedad sobre la personalidad.

En desarrollo Jean Piaget, que demuestra como se construye el pensamiento del niño desde las primeras formas de relación con el medio social y material; y Ana Freud quien en las líneas del desarrollo nos permite conocer el mundo interno del niño. Son pruebas indiscutibles para explicar el desarrollo del niño, su personalidad y la estructura de su pensamiento a partir de las experiencias tempranas de su vida, encausándolo a que logre una personalidad que sea, a la vez fuente de felicidad para el individuo y fuerza motivadora de bienestar personal, social y colectivo.

De todos los teóricos analizados y que contribuyeron a la realización de este ensayo, coinciden que dentro del desarrollo del niño, la afectividad, la sexualidad, las propias líneas del desarrollo son parte sumamente importante y necesaria de ser apoyadas tanto por los padres de familia como por los profesores que son los adultos y de quienes pueden recibir orientación.

La psicosexualidad del niño preescolar debe ser vista con naturalidad, es decir, la manifestación de la etapa fálica en preescolar; los deseos que de esta devienen deben ser entendidos y canalizados a través del juego, que es el medio por donde el niño sublima impulsos.

Es el juego quien lo posibilita para proyectar esa etapa pre-genital que vive de acuerdo a su edad.

Como docentes debemos entender al niño no sólo en un contexto cognoscitivo, sino permitir conocer su psicosexualidad, su juego, su vida afectiva nos pondrá en un lugar especial para la educación futura.

## BIBLIOGRAFIA

CABAÑAS Medina, Próspero. **Psicología educativa**. Ed. Normal Veracruzana. 1a Edición, Xalapa, Ver., México 1975, 181 pp.

CASTILLO Cebrian, Cristina. **Educación preescolar. Métodos, técnicas y organización.** Ed. Ceac. 38. Edición, México, D.F., 1980, 254 pp.

FREUD, Ana. **Normalidad y patología en la niñez**. Ed. Paidós. Psicología profunda. Buenos Aires, Argentina, 1997.

FREUD, Ana. **Psicoanálisis de niños**. Editorial Horme. Barcelona, España, 1990.

FREUD, Ana. **Psicoanálisis del jardín de infantes y la educación del niño**. Editorial Paidós. Psicología profunda, Barcelona, España.

FREUD, Sigmund. **Obras completas tomo II**. Ed. Biblioteca nueva, España 1973.

GARCIA González, Enrique, Jean Piaget. **La formación del símbolo del niño**, Editorial Trillas, México, 1991.

PIAGET, Jean. **El nacimiento de la inteligencia en el niño**. Editorial Grijalbo, México 1994.

SALOMON, Philip. **Manual de psiquiatría**. Editorial El manual moderno, México, 1976, p.300

WALLON, Henri. **La vida mental**. Editorial Grijalbo, México, 1991.

WINNICOTT O. W. **Realidad y juego**. Editorial Gedisa, 7a. Edición, Barcelona, España, 1997, p. 23.

## BIBLIOGRAFIA COMPLEMENTARIA

BEE, Helen. **El desarrollo del niño**. Ed. Harla. 1 a. Edición, México, 1995, 358 pp.

HORST Wrage, Karl. **La vida sexual**. Editorial Nautla. España. 1981.

SUAREZ Díaz, Reynaldo. **La educación, su filosofía, su psicología, su método**. Editorial Trillas. 9a. Reimpresión. México. 1992.